

“Tron: Ares”, tercera parte de la franquicia de Disney, se estrena hoy en cines locales. Esta cinta, con Jared Leto, gira en torno a la inteligencia artificial.

# Longeva saga de ciencia ficción aterriza con una nueva entrega

ROMINA RAGLIANTI

Aunque está lejos de ser parte de las franquicias más exitosas o emblemáticas de la ciencia ficción, “Tron” sí ha logrado un estatus de culto y cuenta con una leal base de seguidores que la ha mantenido viva por más de cuatro décadas.

La saga estrena hoy la tercera de sus películas, “Tron: Ares”, que llega precedida por mejores críticas que sus antecesoras y la misión de conquistar a una nueva generación que, a diferencia de los filmes anteriores, está acostumbrada a ver espectaculares despliegues de efectos visuales, uno de los sellos de la marca desde que debutó, en 1982.

“Tron: Ares” es técnicamente un relanzamiento de la franquicia, pero mantiene suficientes lazos con la historia original para considerarse también una secuela.

Su trama sigue girando en torno a seres humanos atrapados en un mundo digital, aunque esta vez la premisa se siente más urgente en tiempos en que la inteligencia artificial —y sus posibles amenazas— se encuentran al centro del debate.

Si bien en los filmes anteriores eran los humanos quienes se trasladaban a una realidad digital, acá la premisa se invierte. Jared Leto interpreta al Ares del título, un programa computacional extremadamente avanzado que es enviado al mundo real con la misión de encontrar un código que permitirá que seres virtuales como él puedan existir en el plano físico de forma permanente. Dillinger Systems, una compañía dirigida por Julian Dillinger (Evan Peters), el nieto del antagonista de la cinta original, quiere usar la tecnología para crear súper soldados, mientras que Eve Kim (Greta Lee), la actual presidenta de Encom —corporación que ha sido parte de la historia desde el inicio de la saga—, quiere usarla para fines más altruistas.



Jeff Bridges regresa con un cameo en el nuevo filme tras haber tenido un rol central en los anteriores.

Una vez que está entre humanos, sin embargo, Ares comienza a desarrollar empatía y a cuestionar su objetivo original.

El código en el centro del conflicto fue creado por Kevin Flynn, el protagonista del primer filme, un desarrollador de videojuegos interpretado por Jeff Bridges, quien aparece brevemente en esta nueva entrega.

Bridges había tenido un rol más prominente en la segunda parte de la saga, “Tron: Legado”.

El elenco incluye también a Jodi Turner-Smith como Athena, otro programa computacional, y Gillian Anderson como la madre de Julian.

“Tron Ares” es dirigida por el noruego Joachim Rønning, quien antes dirigió las secuelas de Disney “Piratas del Caribe: La venganza de Salazar” y “Maléfica: Dueña del mal”.

## Un extenso legado

La primera “Tron” se estrenó en 1982. Creada y dirigida por Steven Lisberger, tuvo un éxito comercial moderado —recaudó US\$ 50 millones con un presupuesto de US\$ 17 millones— y logró críticas mixtas, la mayoría celebrando la innovación visual de la cinta, pero con opiniones negativas sobre su confuso argumento, aunque algunos como el legendario crítico de cine Roger Ebert la elogiaron con mucho entusiasmo.

No obstante, con el tiempo “Tron” se convirtió en una película de culto y tuvieron que pasar 28 años antes de que Disney estrenara una secuela, “Tron: Legado”, en 2010, la que fue mucho más exitosa en la taquilla, recaudando cerca de US\$ 410 millones. Ese filme fue protagonizado por Garret Hedlund como el hijo de Kevin Flynn, y a pesar del buen recibimiento económico, la cinta no tuvo gran trascendencia cultural y críticas más bien tibias.

Además de los filmes, “Tron” se ha expandido de otras maneras, incluyendo cómics, una serie animada y presencia en los parques de diversiones de Disney.

Sin embargo, su esporádica presencia en la pantalla, comparada con otras producciones de la compañía, no la han llevado a ser el título relevante que podría. Ahora está por verse si “Tron: Ares” logrará atraer la suficiente cantidad de público para potenciar todavía más la franquicia.



## Sean “Diddy” Combs habría pedido indulto presidencial

El Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, informó que el rapero, quien fue condenado el viernes pasado a cuatro años de presidio por dos cargos de tráfico con fines de prostitución, le habría solicitado que lo indultara. “Me llamó Puff Daddy. Él me pidió un indulto”, aseguró el mandatario, sin entregar detalles. Anteriormente, Trump había confirmado que mantuvo una amistad con Combs, pero que se habían distanciado, ya que este no lo apoyó en sus candidaturas presidenciales. Los abogados del músico no se han referido a esta petición y solo han solicitado que cumpla su sentencia en una prisión federal de baja seguridad en Nueva Jersey, argumentando que el programa de tratamiento de drogas de ese penal lo ayudará a mantenerse limpio.

## Versión sonora de “La remolienda”

Al conmemorarse los 60 años de esta exitosa obra de Alejandro Sieveking, Chileactores lanzó ayer, en el Teatro Nacional Chileno, la adaptación sonora de esta pieza, que cuenta con la dirección de Pablo Striano y que estará disponible en Spotify y YouTube de forma gratuita. En el elenco de esta versión figuran Paulina Hunt, Claudia Hidalgo, Matías Oviedo y Maga Ortúzar, entre otros.

## Hija de Robin Williams critica videos de su padre creados con IA

La actriz y directora Zelda Williams pidió que dejen de enviarle videos de su padre, fallecido en 2014, elaborados con inteligencia artificial. Frente a la proliferación de estos, expresó: “Dejen de pensar que tengo ganas de ver eso, o que lo puedan entender, porque no puedo ni quiero”. Y aseguró que es algo que el actor no querría. “No están haciendo arte”, manifestó.

## Zion sufrió grave accidente

El reguetonero puertorriqueño de 44 años se encuentra hospitalizado en San Juan y con diagnóstico reservado, tras sufrir un accidente automovilístico. Félix Gerardo Ortiz Torres, su verdadero nombre, integró el exitoso dúo Zion & Lennox y tras su separación, en 2024, inició una carrera solista.

## Crítica de Teatro:

# “Baño a baño”, una ácida mirada al poder, no distante de la realidad

MARIO VALLE

Al inicio de esta puesta en escena, una introductoria voz en off señala que se trata de “un ejercicio de memoria”, “un viaje al pasado”.

En efecto, “Baño a baño” fue estrenada hace ya 47 años cuando participó en el Primer Festival de Teatro Universitario, organizado por la Agrupación Cultural Universitaria de la Universidad de Chile (ACU). Ganó el primer lugar, elegida por un jurado, entre los que se encontraba el actor Nissim Sharim, quien invitó a sus creadores a realizar una temporada en la Sala La Comedia del Teatro Ictus, mismo lugar donde ahora tiene un nuevo renacer.

Asimismo, esta pieza fue seleccionada por el Ministerio de Cultura de España para ser parte, en 1987, del evento “Chile Vive”, que se desarrolló en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en solidaridad con el país, dando cabida a las diversas representaciones artísticas nacionales que se desarrollaban en esos momentos.

En 2010 fue escogida por la Comisión Bicentenario como una de las 40 obras teatrales más representativas (1910-2010) e incluida y publicada en la “Antología: Un siglo de dramaturgia chilena”.

Con todos esos antecedentes hoy vuelve a escena esta creación colectiva de Jorge Vega, Guillermo de la Parra y Jorge Pardo, quienes eran estudiantes de la Escuela de Medicina cuando la escribieron. Tal como entonces, hoy la protagonizan y ahora cuentan con la dirección de Alexis Moreno (“Acreeedores”, “Cocinando con Elvis”).

Con muchos elementos del teatro del absurdo y de lo grotesco, varias cuotas de humor negro y sarcasmo, todo ocurre en un gimnasio-baño turco, al que asisten tres setentones

individuos, Ramón Raúl (De la Parra), Juan Ramón (Pardo) y Jorge Juan (Vega), aparentemente jueces, empresarios, o bien, sujetos que detentan el poder y la dominación. Están engolosinados con estos y protegen sus presuntos privilegios. A su alrededor circula un curioso personaje, que trabaja en el lugar, definido como el ángel (Francisco Germain).

“Baño a baño” cuenta con un adecuado diseño integral de Andrea Contreras, que recrea muy bien esta especie de sauna con equipos para practicar gimnasia por donde deambulan estos sujetos.

Los tres intérpretes protagonistas, quienes hoy sí tienen la edad de los personajes caricaturescos que crearon en 1978, realizan una buena representación, con un adecuado histrionismo y condición física.

“Baño a baño” es una ácida mirada al poder, que es el tema que permea todo este montaje. Su texto da para varias lecturas e interpretaciones, más en la época en que fue concebida, aunque no parece ser tan distante de la realidad actual, al retratar a estos personajes delirantes y desquiciados, que buscan con intensidad ser definitivos.

**Sala La Comedia del Teatro Ictus. Funciones de miércoles a sábados, a las 20:00 horas, y domingos a las 19:00. Hasta el 12 de octubre.**



Jorge Vega, Guillermo de la Parra y Jorge Pardo son los creadores y protagonistas de esta pieza.

# Kendrick Lamar fue cine y fuego en su vuelta a Chile

El mejor rapero de su generación congregó a una multitud en el Estadio Monumental, donde dio un show con un atractivo relato audiovisual.

JOSÉ VÁSQUEZ

Los conciertos de Kendrick Lamar son una invitación a un viaje que es cultural, una expresión artística que desborda el plano de lo musical, con un relato inmersivo, de características cinematográficas.

Una pista con la voz de la mexicana, mariachi, Deyra Barrera, resonó limpia y en español, la noche del martes en el Estadio Monumental. Ella abre el último disco del rapero estadounidense, “GNX” (2024), que pronto lo tiene a él entrando en escena, pero desde las pantallas, que se pueden describir, con toda propiedad, como gigantes.

La cámara lo muestra en un primer plano, de perfil, con el micrófono muy cerca de su boca. La imagen es granulada, en blanco y negro, y bien podría ser el comienzo de una película que arranca callejera, pero Kendrick Lamar está en el backstage, fraseando, casi inmóvil, “Waced out murals”, hasta que en la mitad del tema emprende rumbo al escenario para romper con la cuarta pared, con la cámara siguiéndolo en todo momento, como lo hizo en su presentación de febrero pasado en espectáculo de medio tiempo del Super Bowl.

El volumen es altísimo y el montaje, en penumbras, se ilumina con las ráfagas de llamaradas de fuego que se comienzan a multiplicar, junto con la pirotecnia, que el concierto iba a tener en generosas cantidades.

## Cuatro actos

Kendrick Lamar comienza solo en el escenario, pero lo domina completamente. Por las pantallas corre un video de un falso interrogatorio, donde se le cuestiona sobre lo que quiso decir en su canción “Watch the party die”, en una ironía por su título, de que si realmente quería “que la fiesta muriera”, algo a lo que responde desafiante,

en un diálogo que todos pudieron seguir por los subtítulos en español.

Un detalle para el público latino, en un show que se dividiría en cuatro actos, separados por estos videos que disecionaban su espectáculo. El rapero siguió con “Squabble up”, también de “GNX”, un álbum que iba a interpretar de manera, prácticamente, completa.

Presenta luego “N95”, “King Kunta”, “Element” y saluda por primera vez, brevemente, para seguir con “TV off”. Pasa un nuevo video, cae un telón y empieza un segundo acto, otra vez con el rapero enfocado por las pantallas, sentado solo, en lo alto de una escalinata, cantando “Euphoria”, y pronto aparece su grupo de bailarines, con coreografías sencillas, pero visualmente atractivas en “Reincarnated”.

“Humble”, uno de sus éxitos, vuelve a levantar al público, que a ratos respondía encendiendo bengalas en la cancha.

Siguen temas como “m.A.A.d city”, “Alright” y en el tercer acto aparecen unos dados y un pino aromático, gigantes, colgando en el escenario, como si fuera el interior de un automóvil.

Pasan “Dodger blue” y una “Peekaboo”, avanzando pandillero por la pasarela, resguardado por sus bailarines. Luego otro éxito, “DNA”, y “Love”, con el público iluminando el estadio con las linternas de sus teléfonos, para seguir con un breve recuerdo a su primera etapa con “Bitch, don’t kill my vibe”.

Para el cierre dejó los temas “Not like us” y “Gloria”, que despidieron con un desborde de pirotecnia un espectáculo soberbio, a la altura del rapero más trascendente de su generación.

En la previa, el dúo argentino Ca7riel y Paco Amoroso montaron otra vez su fiesta, la tercera del año en Chile, ahora como artistas invitados de Kendrick Lamar, en una jornada que tuvo a otra estrella latina en Macul, el cantautor Rauw Alejandro, quien vio todo este show como público.

El puertorriqueño voló al país, donde tiene agendadas tres presentaciones en el Movistar Arena, el 13, 14 y 15 de octubre.



Kendrick Lamar, en una hora y media de presentación, compactó un espectáculo donde interpretó 30 canciones.